



Carlos Ruiz Tagle: "La Luna Para el que la Trabaja" ^{7/11 P53}

Por EDMUNDO CONCHA

EL MERCURIO SANTIAGO 7-11-1930

Buen título, a pesar de lo largo. Revela de entrada, como un fogonazo, el espíritu del autor y de sus obras: un humorismo suelto, orientado ocasionalmente hacia la ironía, y con el cual dijérase que el temperamento nacional deseara sacudirse de día y para siempre del peso de la noche.

La literatura chilena es más bien seria, cuando no solemne, especialmente en los géneros de la historia y del ensayo. La novela también aparece a menudo sumergida en una densa tristeza, propia acaso de quienes malviven en un extremo del mundo y como encerrados entre el mar y la cordillera. Sus títulos cuembres hablan por sí mismos: "Un Perdido", "Hijuna", "La Amortajada", "Hijo de Ladrón", "El Purgatorio", "Los Hombres Oscuros".

A lo lejos, sí, aparecen escritores con un claro sentido del humor, los cuales en un medio naturalmente triste obtienen fáciles aplausos. Aunque escasos, raros avis, redactan a distintas alturas, desde los que se expresan con sutilezas hasta los que manufacturan en bloque sus astracandias.

El mejor humorismo en la literatura es el que no peca de abundoso, ese que sólo de vez en cuando y con toda espontaneidad suelta la chispa oportuna, y jamás el chisperío. Maestros en este estilo de luz indirecta han sido Manuel J. Ortiz, Joaquín Díaz García, José Santos González Vera, y lo son actualmente Aline y Junior. En sus páginas ninguno de ellos sobreactúa.

Carlos Ruiz Tagle, de una promoción que hoy trabaja a toda máquina, carece físicamente de la apariencia del humorista. Su continente magro, como consumido por la vigilia intelectual, que no ocultan unos lentes profesionales, le da un aspecto más bien de científico. Sin embargo, a poco de conversar con él, o de leer sus obras, imposible no alegrarse. Está a la vista que es un escritor de raza.

Su humorismo, a cambio de no ser en

absoluta intelectualizado, tiene eco ante la masa. Sus gracias son visibles y llegan en línea recta a mayor número de lectores, a los cuales promueve la risa y no la sonrisa.

"La luna para el que la trabaja" (Pineda-Labrun es una novela epistolar, a base de cartas intercambiadas durante el régimen anterior entre gente silvestre y con la araucanía a flor de piel. El autor luce la habilidad de saber descodificar en una doncella mapuche, en su tía y en otros personajes pueblerinos, manteniendo en cada caso el habla correspondiente.

A fuerza de estar escrita en una forma tan elemental, los lectores a los cuales está destinada la pueden leer de corrido y solazarse con las peripecias y chanzas de los imaginarios correspondientes, quienes de pasada clavan afilanzas sarcásticas a algunos de los desaciertos del régimen de la UP, como eran los frutos —o mejor, la falta de frutos— de los concentradores que oficiaban en el campo, o de los expertos en toda clase de temas.

Para medir el grosor del hilo, y la calidad del hilo, con que Carlos Ruiz Tagle teje una demostración de ironía a propósito de la escasez de ave que se dejaba sentir en el tiempo enfocado, véase esta muestra:

"Y por último los llevé a la Gallinoteca del Cerro, donde había un curso del Liceo I de Hombres y prode entusiasmados con esto de que le dejara ver a los mocosos una gallina viva y coleando. No se asusten queridos papulos, es que les dije. Tranquillos, tranquilos. Las gallinas no muerden. Se trata de una gallina viva, pero no hace nada. ¡No, Gustavito, si no muerde y déjese de loriqueos! Fíjense bien niños, porque esta es una oportunidad única. Si, se comen, es decir, se comían. No me interrumpen, niños. Perdonémos, señor, están muy nerviosos y no es para menos... Daban carne blanca, si así no recuerdo, y también servían para hacer cazuela".

A la luz de esta correspondencia aparece la psicología nada laberíntica de los personajes y el marco social en que se mueven. Esta estructura —la simple misiva de ida o de vuelta— a pesar de sus limitaciones, en cuanto su punto de mira es cada vez uno solo, le basta al autor para alcanzar su histriónico propósito: describir principalmente para la coherencia la vida privada de sus creaciones, en un estilo de fácil venta y escuchado por la golosina de un humorismo sin envolver.

Al promediar el libro, el autor se remonta no ya a los cerros de Ubeda sino aún más lejos: eleva a algunos de sus rústicos protagonistas en una excursión con alerzaje en la luna. Se trata de una extraña mezcla de elementos reales y fantásticos que no fraguan. El vuelo espacial, más que tal, resulta literariamente una caída y una vuelta a ras de tierra.

No es ésta pues una novela realista, a pesar de la identidad chilena de los lugares y de los tipos humanos que la animan, porque la fantasía, e incluso la extravagancia, le dan intencionalmente una configuración de caricaturesca miscelánea.

Carlos Ruiz Tagle, en esa veta, es un escritor de éxito. Sus libros de agotan y dejan con mejor salud a sus lectores. Recuérdese que su obra "Revolución en Chile", compuesta a dúo con Guillermo Blanco, otro humorista ya en parte también profesionalizado, lleva sobre diez ediciones.

¿Basta eso? He ahí un problema que sólo atañe a su autor, según sea el nivel del destino que el mismo se encomiende. La mayoría del público le ha demostrado adhesión a esa línea gruesa. Mas, eso no es toda. Hay otra clase de lectores más reducida numéricamente, que al humorismo literario le pide... mucho menos: un corte más sobrio y que no deje ver la costura.

Carlos Ruiz Tagle: "La luna para el que la trabaja" [artículo] Edmundo Concha.

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz Tagle: "La luna para el que la trabaja" [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile